

CAMBIAR

Clarín-Viernes 16 Oc./71

" Si PIENSO QUE NADA debe cambiar, soy un imbécil. Si no quiero pensar, soy un cobarde. Si pienso que tengo interés en que nada cambie, soy un puerco. Si soy un imbécil, un puerco y un cobarde ... estoy por De Gaulle". Estas tres frases, que contienen el espectro de seres muy conocidos de nosotros, fueron escritas por un estudiante en los muros de la Escuela de Medicina de París. Todavía era Presidente de Francia el general Charles de Gaulle, de cuyos partidarios, otro estudiante, que escribió en esos mismos muros, sospechaba que tenían un cromosoma de más. ¿ Podemos, en Chile, aplicar lo que dicen aquellas frases a personas conocidas, partidarias de algún Presidente o ex- Presidente ? Dejo a los posibles lectores el placer de contestar la pregunta y de cambiar o no, al gusto, los adjetivos.

Cambiar es un placer para mucha gente. " Cada siete años - decía un amigo mío - el hombre debería cambiar de todo: de casa, de trabajo, de señora, de hijos, de ciudad, de automóvil". Pero, es claro, el de mi amigo era sólo un pensamiento egoísta: sólo pensaba en sí mismo; y aunque lo que decía aquel hombre era nada más que una broma, la frase indica algo cierto: que al ser humano le agradan los cambios. Alguien respetable, sospecho que Pascal, dijo que en el mundo había algo superior a la Belleza y que ese algo era el Cambio. Cambiar, renovar. Variar. Transmutar.

Pero hay cambios y cambios.

Cambiar un sistema económico o un sistema social no es lo mismo que cambiar de corbata, de ropa interior o de automóvil. No, y no hablemos de cambiar cualquier sistema, sino sólo de cambiar una parte o unas partes de él. Hasta ahí llega la paciencia de las personas a que aludía el estudiante francés. " No me toque eso - dirá cualquiera de esas personas -. Cámbiese de camisa, de calzoncillos o de zapatos, pero no pretenda cambiar éso. No toque mi fundo, no toque mi fábrica, no toque a la compañía de la que soy vicepresidente, abogado, asesor, director o gerente. No me toque a los gringos. Son buenas personas: pagan en dólares. Sé que hay gente pobre, gente que no tiene dinero ni educación ni posibilidades; lo sé, pero la culpa no es mía. Que se las arreglen como pueden o que se mueran, me da casi lo mismo, pero no me toque éso".

No me toque eso, no cambie éso, déjelo así.

Podrían estar, les gustaría estar, diez, cien, mil o cien mil o un millón de años o más en el lugar donde están, repitiendo : No

me toque eso, no me cambie éso, deje eso tranquilo. Y los demás tendrán que permanecer en el lugar donde también están, en los conventillos, en los ranchos, en las callampas, en las fábricas, en los campamentos, hambrientos, explotados, enfermos, llenos de mugre o de piojos, niños, mujeres, hombres, mientras ellos, en sus fundos, en sus fábricas, en sus compañías, vicepresidentes, patronos, abogados, gestores, directores o gerentes, arrogantes y amenazadores, repiten: No me toque éso, no me toque aquéllo, de je tranquilos a los gringos. O me voy a enojar.

Porque se enojan. No saben perder, sólo saben ganar, siempre han ganado. En 1891 le hicieron una revolución a Balmaceda, porque quería introducir algunos cambios que iban a herir sus intereses; en 1920, asustados por la demagogía de Arturo Alessandri, que amenazaba terminar con el capitalismo - no terminó con nada: puras guías y zapallos "na" -, asaltaron la Federación de Estudiantes, destruyeron la imprenta Numen, quemaron la Federación Obrera de Magallanes, con trabajadores adentro, y en Santiago instruyeron, por medio de sus paniaguados, un proceso que llevó a la muerte al poeta José Domingo Gómez Rojas. Y no es sólo éso: el único saqueo que se ha hecho en Santiago, fue autorizado por ellos, cuando ganaron la revolución de 1891. Si, tienen mal genio.

Pero, ¿puede un país, puede el mundo, depender de la impaciencia de unos cuantos enemigos del cambio? No parece posible, no es posible. ¿Cuántos somos los que amamos, como Pascal, los cambios, todos los cambios? Mucho más que los que odian los cambios, muchísimos más. Ellos se estiman los dueños de Chile, se creen dueños de Chile, mejor dicho, los únicos capaces de gobernar, los únicos dignos de tener buena posición y buena situación. ¿ Los demás? Que arréen. Pero también los que han arreado durante tanto tiempo quieren cambiar y ahí están, reclamando esos cambios. ¡ Y también suelen tener mal genio !.
